

Camino pintados

DURANTE este año de 1974 la Federación Vasco-Navarra de Montañismo celebra las bodas de oro de su fundación y lo dedica con especial interés y en colaboración con los clubs que la componen a la campaña de la conservación de la naturaleza.

Nosotros, montañeros conscientes de la importancia de esta campaña no podemos cruzarnos de brazos, en espera de qué pasará o de qué tenemos que hacer, no hace falta que nadie dicte normas a seguir, ya que si nos preciamos de montañeros debe de ir dentro de nosotros ese espíritu de limpieza y conservación de esas zonas montañosas, esas cumbres y valles que nosotros recorreremos en nuestras constantes excursiones.

Esto hablando de las latas, papeles y desperdicios, pero hay otra forma de «manchar» la montaña y que además de afearla, en muchos casos es origen de pérdidas de camino, de despistes de montañeros que no conocen la zona que recorren y que confiados en unas «manchas» de color a las que siguen llegan a veces al lugar más inesperado por ellos.

Espero sepáis a qué hago referencia, son los «pegotes» de pintura que a cientos y de todos los colores encontramos en las montañas cercanas a los núcleos urbanos un tanto importantes.

¿Qué pintura se utiliza en la señalización de las marchas reguladas?

¿No es verdad que a los cuatro o cinco años estas marcas están como el primer día?

¿No es verdad también que en muchas ocasiones ha creado problemas el seguir unas marcas de color?

Creo con sinceridad que tenemos que tratar por todos los medios de eliminar esta forma de marcar las marchas reguladas y creo que la solución ni es difícil ni es cara.

No es que me parezca mal que en los recorridos clásicos, donde uno comienza a hacerse montañero, donde hace sus primeros pinitos en la montaña, estén señalizados sobre todo en algunas zonas, pero lo que creo que tenemos que eliminar es esa serie de «pegotes» de mil colores que manchan y deslucen nuestras montañas.

¿Es tan difícil recurrir a los confetis para la señalización del camino a seguir en una marcha?

Creo sinceramente que no y además existe el sistema de banderitas de papel que es de resultado muy eficaz y que a los ocho días no queda ni muestra, dejando la montaña, tal cual la encontramos, sin ningún «pegote» o «adorno» que además se presta a mil confusiones.

Sería de desear que todos, clubs y montañeros, tomáramos esto muy en

serio y no digo que tratemos de borrar las marcas existentes, sería imposible desgraciadamente, pero por favor, no aumentemos el número y color de las mismas, pues cualquier día, en las excursiones por nuestras montañas cercanas, esas en las que nos hicimos montañeros, vamos a tener la sensación de que estamos haciendo una visita a un salón donde se exhiben obras de pintura abstracta.

Que durante el presente año 1974, en el que el objetivo principal a seguir es como hemos dicho la conservación de la naturaleza tomemos la decisión de eliminar la pintura de los caminos de nuestras montañas.

Es especialmente a las directivas de los clubs a quien me refiero ya que es de donde parten esos kilos de pintura además de buena calidad como lo demuestra su duración.

Si pensamos seguir pintando los recorridos de las marchas utilicemos pinturas de baja calidad que aparte de ser más económicas son de mucha más corta duración.

Y a ser posible si amamos la montaña, si la consideramos nuestra casa, donde nos molestan las motos con sus ruidos hoy tan en boga y los automóviles que llegan a cualquier parte, tratemos de conservarla limpia y de crear en los montañeros juveniles esta inquietud que aunque hoy no comprendan el «porqué», un día sabrán agradecer el significado de esta labor en la que estamos empeñados todos.

PATXI IRIGOYEN.



Paisaje pirenaico. — (Foto A. Olorón.) — Segundo premio Salón Regional año 1973